

Mario Guiral Moreno

El Problema de los Omnibus

HACE aproximadamente un mes en un artículo que intitulamos **Una gestión fracasada**, nos referimos a la ineficacia de la actuación desarrollada por el nuevo presidente de la empresa de "Autobuses Modernos S. A.", en vista de haber continuado hasta



M. GUIRAL
MORENO

entonces la serie de graves faltas e irregularidades que venían cometiendo los empleados de plataforma, con la inconcebible tolerancia de las autoridades obligadas a actuar para poner coto a un desorden que tenía indignada a toda la población habanera. Pero el comandante José M. Fajardo, Presidente actual de la compañía, cuya gestión se consideraba inocua, reaccionó al fin, impulsado acaso por la grave situación económica creada a la empresa al suprimírsele el escandaloso subsidio—escandaloso por su cuantía de más de \$200,000 mensuales—y la necesidad imperiosa de ajustar los gastos de explotación a sus propios recursos, sin los dispendios supérfluos que aquélla ha venido cometiendo durante más de dos años, a expensas del Tesoro público, debido a la inexplicable actitud de los gobernantes obligados a impedir la continuación de ese derroche, y a mejorar el pésimo servicio que hasta ahora se venía prestando.

Las declaraciones hechas a la prensa por el comandante Fajardo no pueden ser más elocuentes, por las cosas verdaderamente inauditas que ellas han revelado. Lo que han hecho esos pobrecitos

"niños" que ahora se creen atropellados, es apenas nada: En vez de mantener apto el material rodante que representa un valor de doce millones de pesos—dice el señor Fajardo—lo rompián intencionalmente, con el solo fin de cobrar viajes o turnos, sin trabajar, amén de los accidentes que, por impericia o mala fe, han producido sólo en este último año la enorme cantidad de 3,080 choques con un balance trágico de 13 muertos y 441 heridos".

Esto, sin embargo, no es todo, pues además del incalificable maltrato al material de una empresa donde más de seis mil obreros ganan su sustento y el de sus familiares, han venido cometiendo otras muchas faltas realmente intolerables, que tenían exasperado e indignado al público, tales como el de "entregar los choferes el timón del carro a practicantes sin competencia alguna, con el consabido riesgo de los pasajeros; dejar el pasaje en las esquinas a las horas de mayor afluencia. La falta de respeto a las damas y ancianos, usando las groserías imperdonables. Abandonar el bus para tomar café, refrescos o apuntar terminales. Mal vestir, sin corbatas, las mangas enrolladas. Fumar en el timón o de conductor, sin el menor recato, lo que está prohibido. Pertenecer a grupos de mariguañeros, conocidos por la **ganga**. Choques intencionales con postes del alumbrado. Ponches de goma, en las cuales han encontrado hasta seis puntillas de seis pulgadas. Roturas intencionales de cristales de parabrisas y ventanillas. Arrancar los carros fuera de los cambios normales llenos de pasaje, para romper los engranajes de las coronas. Atrasar los itinerarios para confeccionar los trenes de cinco, seis y siete carros de una línea. Cortar el material de los asientos con cuchi-

llas, para inutilizarlos. Trasegar la gasolina para venderla, y dejar los carros en la calle por falta de combustible. Apoderarse de los carros para dejarlos abandonados en campo abierto, sin reloj. Las filtraciones del importe de pasaje, con el uso de los boletos **interpolados**. La aceptación del boleto regalado por el pasajero, que lo ponía en circulación inmediatamente. El negocio con las transferencias a "bajo precio", para combinaciones con los otros conductores. La no aceptación de pasaje en los viajes de "retiro" del carro por averías. La imposición de no dejar salir carros de averías, sin que fueran habilitados por determinados técnicos. La imposibilidad de terminar reparaciones para poner en servicio carros, si no fué a departamentos especializados. Tomar los uniformes que se daban para pignorarlos. No parar en firme, ni siquiera a las damas. Viajar con las puertas abiertas", etc., etc.

Es en verdad lamentable que los altos dirigentes de la CTC y algunos periodistas contrarios al actual régimen, invocando la violación de un contrato de trabajo que los propios obreros fueron los primeros en incumplir, convirtiéndolo en una papilla, hayan censurado las medidas adoptadas por el comandante Fajardo, con el concurso—indispensable en este caso—de la fuerza pública, para restablecer el orden donde antes existía el caos, y poner coto a los insufribles desmanes de que venía siendo víctima el público, formado por todos los sectores integrantes del verdadero pueblo, el cual ha visto la adopción de esas medidas con la natural satisfacción y el justificado júbilo que siempre se produce al experimentarse una sensación de alivio en los graves males que antes se venían sufriendo.

M, Julio 2/52

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA